

puede decir de nosotros, dice el Señor Hernandez  
Gllau, lo que decía un inmortal poeta descri-  
biendo los usos y costumbres del Luertano, que  
permanece cruzado de brazos a la puerta de la  
barraca, y pasa el progreso, y permanece indife-  
rente. Eso mismo hacemos nosotros con los ade-  
lantos de la Higiene, permaneciendolo casi indi-  
ferentes. Dedicó un caluroso elogio a los Médicos  
y dice que han elevado su competente voz lla-  
mando la atención de Murcia y su Ayuntamien-  
to sobre este importantísimo asunto, ya de una ma-  
nera colectiva, como en el escrito de que se dió lectura  
en la Sesión pasada, ó formando la Asociación  
higiénicadora que parece se vá a crear, ó ya indi-  
vidualmente publicando artículos en la prensa  
local ó como el sabio Médico Señor Martinez Espi-  
nosa en su reciente obra, que fué premiada en Con-  
curso público y que mereció bien de este Ayunta-  
miento.

8.

Para ir sabiendo de este tristísimo abandono, en  
época en que el Señor Don Juan de la Cierva y Pe-  
trafiel, fué Alcalde, al mismo tiempo que el plano de  
población, se hizo el estudio del Alcantarillado, que,  
por cierto, dice el Señor Hernandez Gllau, es irrea-  
lizable con fondos del Municipio por que cuestan  
las obras lo que jamás la Corporación ha de tener;  
pero creo, dice, que si se puede hacer empleando  
cualquiera de estos dos procedimientos ó bien dan-  
dolos a una Empresa particular para que los  
exploté, como sucede en muchas poblaciones, ó bien  
haciéndolo los propietarios ayudados por el Ayun-